

bordo y demas perteneciente á los mismos; dándose cuenta á S. M. para que los destine al uso que mejor les parezca, á no ser que, para evitar la pérdida ó deterioro que mientras descende la resolución soberana pudieran sufrir, prefiera V. E. venderlos en pública subasta, ó de cualquiera otro modo utilizarlos en beneficio del Estado.

Terminado con lo espuesto en el párrafo que precede lo relativo á los buques detenidos en Contoy, pasa el Auditor á ocuparse de los cuarenta y dos pasajeros que se encontraban en ellos, y existen hoy sujetos al presente procedimiento cuyos nombres son: Edward B. Davis.—John Finch.—William Penton.—David Flinger Smith.—James M. Gowan.—John W. Winter.—John Gibbs.—Tomás M. Armstrong.—William B. Smith.—William Mc. Intosh.—James Folger.—John Cranin.—Levi Brown.—Alexander Miller.—Henri Stevens.—William S. Lake.—James M. Martin.—Henry Smith.—John Estill.—Joseph Byrnes.—Antonio Francisco.—Finny S. Welsh.—Phill. O'Conner.—Alexander M. Snelly.—Joseph Reed.—A. B. Moore.—Charles N. Paris.—William J. Holland.—James O'Donnell.—Arthur M. Guire.—John M. Coolson.—Joel D. Hogg.—Stephen Howenstrow.—John L. Carter.—Allen P. Coolson.—James Bannon.—William L. Hardy.—John Blackstone.—Charles B. Mathews.—James Taply.—Jorge M. Mc. Daniel.—William Brown.

Los diez y siete primeros salieron de New-Orleans en el *Georgiana*, los ocho siguientes en el *Susan Loud*, y los diez y siete restantes en el vapor *Creole*. De todos estos solo A. B. Moore ha confesado paladinamente su participacion en la empresa: pero mediante lo manifestado por el Excmo. Sr. Comandante jeneral del Apostadero en el oficio fecha 5 del actual, á cuyo márjen principia este dictámen, de necesidad se se sostenga por V. E. el perdón espresamente acordado á Moore en nombre de S. M., sin que sea oportuno entrar en otras reflexiones ajenas de este lugar.

Ya sea cierto, ya sea falso lo espuesto por los 41 pasajeros restantes, ni en la sumaria, ni elevándose esta militarmente á proceso, ni llevándose arbitrariamente al juzgado donde podria darse mas estension á la prueba, es indudable que nada se conseguiria que pudiese desmentir sus dichos y que probase que solo el temor de las consecuencias de los crímenes que se iban á consumir en Cárdenas ó el no tener capacidad el vapor para conducirlos fué lo que los detuvo en Contoy. El hecho constante é indubitable es que se quedaron á muchas leguas de nuestras costas, apareciendo tambien de los documentos señalados con los números 12, 15, 28, 55, 60 y 63, cuyas traducciones obran á las fojas 226, 227, 240, 257, 260 y 263 que hubo reclamaciones contra Lopez por engaño, hubo disgustos entre los expedicionarios y en una palabra que el cabecilla Lopez puso el *Georgiana* á disposicion de todos los descontentos de la expedicion para que regresáran á New-Orleans. El convencimiento moral del hombre no le basta al juez. Sin ofensa del sentido comun y segun todas las reglas del raciocinio, puede suponerse que al engancharse ó alistarse esos hombres en los Estados-Unidos debieron saber, si no de una manera afirmativa al menos por inferencias, que el objeto de la expedicion no era licito ni permitido, cuando se les conducia de valde, ofreciéndoseles una retribucion que no parecia proporcionada á ninguna empresa que no ofreciese graves riesgos. La mayor parte de esos pasajeros saben escribir: es constante la avidez con que el pueblo Norte-americano lee los papeles públicos, y es notorio, que mucho ántes de surgir la expedicion se estuvo hablando del proyecto y con particularidad en las poblaciones principales del Sur, donde se reclutó la mayor parte de esas jentes. Sin embargo todo esto no pasa de inducciones mas ó menos fundadas: así es que en el convencimiento de que nada pueda adelantarse elevando la sumaria á proceso el Auditor considera de rigurosa justicia se sobresea en cuanto á los pasajeros, poniéndolos en libertad.

Seale permitido no obstante al que suscribe, antes de pasar adelante llamar la consideracion de V. E. á que en su humilde opinion no seria prudente en las actuales circunstancias dejar á esos hombres vagar por las calles y elejir el buque y el momento de regresar á los Estados-Unidos. No será inoportuno escitar tambien la reflexion de V. E. á que unos mercenarios dispuestos á entrar y formar parte de cualquiera empresa, sin defenderse á examinar su moralidad, es de presumir que fácilmente pudieran engrosar el número de otra nueva expedicion, que contase con mas recursos y mayores fuerzas, y aun cuando en el sentir particular del Auditor, en lo privado, esa nueva expedicion reforzada no tendria otro resultado que el de dar mayor ocupacion á los que hubiesen de juzgarlos y castigarlos, sin embargo el Gobierno no puede prescindir porque está en su deber, de adoptar cuantas precauciones en su sabiduria alcance como convenientes para asegurar el orden y la tranquilidad pública, como pudiera ser entre otras la de vedar á todos los comprendidos en esta causa la vuelta al territorio de esta Isla y la de Puerto-Rico, bajo apercibimiento de ser destinados por dos años á los trabajos públicos, con cuyo objeto pudieran filiarse para noticia del Go-

bierno: pero como nada de esto es del resorte, ni de las atribuciones de V. E. comprende el Auditor debe V. E. proponer al Jefe Superior del apostadero se ponga de acuerdo con la primera Autoridad civil y militar de la Isla sobre los medios de trasportar á esos hombres y precauciones con que se les ha de permitir su regreso á la Union; debiendo entregárseles al verificarlo el dinero y alhajas que sean de su respectiva propiedad particular, puesto que segun ya queda dicho los buques con todas sus pertenencias, los viveres y armas aprendidas deben quedar confiscados en beneficio del Estado; de cuya diligencia podrá encargarse al caballero Fiscal, para que la evacue con la brevedad que le sea posible en averiguacion verbal.

El capitán que fué del *Susan Loud* y los tres marineros que siguieron á Cárdenas en el *Creole* están declarados por el bando de la Capitanía jeneral de 19 de Mayo último fuera de la ley; por lo que convendrá se pase al Excmo. Sr. Capitan jeneral la filiacion de esos individuos, constante de los roles de los buques, á fin de que pueda cumplirse la ley si fuesen habidos.

De intento se abstiene el que suscribe de entrar en observaciones y pormenores de ninguna especie respecto á Rufus Benson, capitán de la *Georgiana*, y á su piloto José A. Graffon y á los marineros de la misma Nathan Dawson, Robert J. Burdy, James Nowys, al piloto del *Susan Loud* Tomas G. Hale y marineros del mismo James Stewart, Daniel Blair, John Hamar, Andrew Jinkhanz, por cuanto el procedimiento respecto de Benson, Graffon y Hale debe continuar segun la forma prescrita en la Real orden de 8 de Enero de 1830, á cuyo efecto volverá la sumaria al caballero fiscal luego que se haya evacuado lo anteriormente dispuesto, continuando-detenidos los marineros hasta nueva providencia.

Resumiendo: en vista de todo cuanto queda espuesto, el Auditor es de parecer se sirva V. E. declarar: 1º legal, como fundada en el art. 86, tratado 2º, título 5º de las Ordenanzas de la Armada de 1793, la detencion en Contoy del bric-barca *Georgiana* y bergantín-goleta *Susan Loud*, habiendo usado el Excelentísimo Sr. Comandante jeneral de este Apostadero y de sus fuerzas navales, al abrir y enterarse de la correspondencia de los piratas, de la facultad concedida por S. M. para estos casos en la Real orden de 12 de Enero de 1803. 2º Que mediante la indubitable ilegal ocupacion de los espresados buques detenidos en Contoy por haberse acreditado superabundantemente condujeron hombres, armas, municiones y viveres para la pirática expedicion de Lopez, se les declare confiscados con todas sus pertenencias en beneficio del Estado. 3º Que se sobresea en el procedimiento contra los 42 pasajeros ya nombrados, poniéndoseles en libertad por las razones ya manifestadas, previo acuerdo de los Excmos. Sres. Capitan jeneral de la Isla y Comandante jeneral del Apostadero, sobre los particulares arriba espresados. 4º Que se remitan á la Capitanía jeneral las señas y filiaciones del capitán Pendelton y tres marineros mas que siguieron á Cárdenas en el *Creole*. 5º y último: Que se devuelva la sumaria al caballero Fiscal para que siga el procedimiento contra los arriba nombrados Benson, Graffon y Hale, continuando detenidos los ya citados marineros. V. E., sin embargo, resolverá sobre todo segun considere mas oportuno.—Habana y Julio 9 de 1850.—Excmo. Sr.—Vicente de Ramos.—Habana y Julio 10 de 1850.—Me conformo y cúmplase, quedando en consecuencia en libertad los 42 pasajeros que se nombran en el precedente dictámen, poniéndose á disposicion de los Excmos. Sres. Capitan jeneral y Comandante jeneral de este Apostadero á los efectos espresados en el mismo dictámen, que se trasladará en la parte relativa en atento oficio á dichas Autoridades; quedando encargado el Fiscal de la entrega de efectos y alhajas en la forma puntualizada por el señor Auditor, y debiendo como tal fiscal concurrir á la entrega de los citados 42 individuos dejando constancia en la causa de los términos en que se verifique. Y librese certificacion íntegra de la consulta del señor Auditor y de este decreto para su insercion en la parte oficial del Diario de la Marina, en tres números consecutivos, volviendo las diligencias al caballero oficial Fiscal para su cumplimiento en la parte que le toca, despues de pasadas por la Secretaría las comunicaciones y certificacion prevenidas.—Tablada.—Nota.—Queda cumplido el precedente superior decreto en la parte que habla con la Secretaría.—Fecha ut supra.—José Antonio Nieto. (G. de la H.)

Muerte del jeneral Taylor.

El martes 9, á las diez y media de la noche, ha fallecido en Washington el jeneral Zacarias Taylor, Presidente de los Estados Unidos. El orijen de la enfermedad que le condujo al sepulcro parece haber sido el cólera morbo, el cual dejeneró despues en una violenta fiebre tifoidea, y á pesar del asiduo cuidado con que se le trató desde un principio, no fué posible contener los progresos del mal. Este acontecimiento ha causado en Nueva York una sensacion tanto mas profunda, cuanto que en las difíciles circunstancias

que va atravesando el pais tiene, en la opinion de algunos, el carácter de una calamidad irreparable.

El jeneral Taylor no era un eminente hombre de Estado; era un militar distinguido, y mas que todo, un ciudadano honrado y leal. Los buenos servicios que prestó á su patria durante su larga carrera pública, y la merecida fama de sus virtudes morales, le elevaron al primer destino de la República en brazos de la popularidad que gozaba entre sus conciudadanos; pero nunca desmintió la noble modestia de su carácter, ni la proverbial rectitud de su alma.

Ajeno á la intriga, y pacífico por temperamento todos sus esfuerzos tenian por objeto la conservacion del orden y la union en los Estados; y si durante su breve administracion se han cometido algunos errores deplorables, culpa ha sido de las circunstancias ó de la sujecion de sus consejeros.

Zacarias Taylor, hijo del coronel Ricardo Taylor, que peleó en la batalla de Trenton, á las órdenes de Washington, nació en el condado de Oranje, Estado de Virginia, el 2 de Noviembre de 1784. A los veinte y cuatro años de edad entró á servir en el ejército en calidad de primer teniente de infantería y dos años despues contrajo matrimonio con Miss Margaret Smith, con quien ha vivido siempre en la mejor armonía.

En la guerra contra los indios en 1812, fué ascendido á capitán, sirviendo á las órdenes del jeneral Harrison. En el curso de esta guerra, tan poco gloriosa como fecunda en peligros, se distinguió mas de una vez el jóven Taylor por su inalterable presencia de ánimo, y sus actos de valor y sufrimiento, muy especialmente en la defensa del fuerte Harrison, Estado de Indiana, punto sumamente arriesgado, por hallarse situado en el mismo corazon de las tribus salvajes. Este hecho de armas le valió el ascenso inmediato, como tambien una mencion honorífica del jeneral Hopkins, á cuyo mando estaba entónces. Despues fué elevado sucesivamente á los grados de teniente coronel y coronel; y en calidad de tal, fué enviado en 1836 á la Florida, donde tuvo otras varias ocasiones de acreditarse, peleando contra los indios. Hizo un papel muy importante en la batalla de Okechoee, una de las mas importantes, y tal vez la que mas influyó en el éxito de esta guerra; y entonces recibió el grado de brigadier jeneral, en premio de sus servicios.

En 1845 le envió el gobierno á la frontera de Tejas, y en Marzo del año siguiente se puso en marcha con sus tropas hácia el Rio Grande, en virtud de orden del Presidente Polk. La guerra que á consecuencia de esta orden indisculpable se empeñó entre los Estados Unidos y Méjico, es un suceso harto conocido para que tengamos que detenernos en hablar de él. La fortuna colmó de favores á las tropas angloamericanas y el jeneral Taylor participó naturalmente de ellos; pero las decantadas acciones de Palo Alto y Buena Vista estan muy léjos de realizar el mérito del difunto Presidente hasta el punto á que sus conciudadanos lo elevan. No pertenece al jeneral Taylor la soñada gloria de aquellas jornadas tan fatales para los mejicanos: si en ellas se condujo dignamente, tambien es cierto que sus mismos enemigos le pusieron en la mano la victoria.

En Noviembre de 1847 regresó el jeneral á los Estados Unidos, en donde se le hizo el mas lisonjero recibimiento. Un año despues fué elejido Presidente de la República, y en Marzo de 1848 tomó posesion de su destino, que no habia de ejercer mas que un año, cuatro meses y cuatro dias.

Las últimas palabras que salieron de su boca, fueron estas: "Siempre he cumplido con mi deber. Estoy pronto á morir. Solo siento mi muerte por los amigos que me sobrevivan."

Segun el dictámen de los médicos que asistieron al jeneral Taylor, parece que en la enfermedad de éste influyeron mucho los continuos sinsabores que le causaba el mal estado de las cosas políticas. El día en que se manifestaron los primeros síntomas del mal, tuvieron con él una conferencia varios representantes del Sur, quienes le hicieron presente que si no tomaba algunas medidas en favor de los intereses del Sur, estaban resueltos á formular un voto de censura contra él, por la parte que habia tomado en el asunto de Galphin. Igual resolucion le intimaron al día siguiente Mr. Stephens y Mr. Tombs, comisionados al efecto por el mismo partido; desde entónces, añadidos los padecimientos morales del Presidente no fueron menores que los físicos.

Los funerales se celebrarán con toda solemnidad en Washington el día de mañana.

El jeneral Taylor deja tres hijos, un varón y dos hembras, que tuvo de su esposa, la cual vive todavía. Una de aquellas está casada con el médico de ejército Mr. Wood, y la otra con el coronel Bliss.

Luego que espiró el jeneral Taylor el gabinete lo participó oficialmente al Vicepresidente Mr. Millard Fillmore, en quien recae, segun la Constitucion de los Estados Unidos, el cargo de Presidente. Todos los ministros presentaron al mismo tiempo su dimision.

Corre muy válida la voz de que el nuevo Presidente reorganizará por completo el ministerio; y entre